

La nueva ofensiva que el ejército israelí ha desplegado durante este verano contra la población palestina residente en Gaza está suponiendo un nuevo salto adelante no solo en su política de ocupación y agresión contra el pueblo palestino, sino también en la tendencia de sus gobernantes —y de los sectores sociales que les apoyan— a criminalizar a quienes dentro de la sociedad israelí se niegan a odiar al “otro” (palestino/a, árabe), como denuncia Michel Warschawski, miembro fundador del Centro Alternativo de Información en Jerusalén. En un artículo reciente, en el que reivindicaba su derecho a manifestarse contra la nueva y brutal agresión a Gaza, añadía un diagnóstico terrible: “Sobre un trasfondo de racismo laxo y asumido, de una nueva legislación discriminatoria hacia la minoría palestina de Israel y de un discurso político belicista formateado por la ideología del choque de civilizaciones, el estado hebreo está hundiéndose en el fascismo”.

Mientras tanto, vemos cómo frente a la “desesperación invencible” (John Berger) del pueblo palestino, la mayoría de los medios de comunicación occidentales siguen practicando lo que Santiago Alba, miembro del Consejo Asesor de esta revista, califica de “rutinaria apología del terrorismo” del Estado israelí: “Una larga historia de culpabilidades occidentales y de presiones israelíes ha configurado un gigantesco aparato de propaganda dedicado a convertir al asesino en cordero y al cordero en asesino”. Urge, pues, contrarrestar esa propaganda porque, si bien es cierto que la indignación frente al Estado que más resoluciones de la ONU ha violado en su historia es creciente en muchos lugares, en esta parte del mundo en la que vivimos todavía estamos lejos de lo que necesita el pueblo palestino para conseguir detener este genocidio en marcha. En nuestra edición digital hemos estado prestando especial atención al desarrollo de estos acontecimientos y continuaremos haciéndolo, esperando contribuir así a desmontar las mentiras que permanentemente nos llegan, así como a difundir campañas como la de Boicot, desinversión y sanciones, cada vez con más apoyos en distintos medios, incluido el académico.

En este número el **Plural** aborda temas relacionados con “**Arte, política y activismo: nuevas confluencias**” y ha sido coordinado por **Marc Casanovas**. Como él mismo adelanta en su Presentación, con las distintas y estimulantes contribuciones que aquí aparecen se aspira a superar la separación interesada entre la “crítica social” y la “crítica artista” y a ir creando “un espacio de reflexión y diálogo, a través de la experiencia de algunos de sus protagonistas y relatores, sobre cómo las luchas estéticas han contribuido y están contribuyendo (desde “dentro y fuera” de la lucha social) a abrir este nuevo y olvidado horizonte”: el de “una alternativa a la barbarie capitalista como principio organizador de la vida”.

La crisis global contemporánea sirve a **Michel Husson** para proponer una actualización de la aportación que hiciera Ernest Mandel a la teoría de las ondas largas en la historia del capitalismo. Partiendo de la constatación de que se ha producido “una creciente integración de segmentos de las economías nacionales, bajo la égida de las empresas multinacionales, que tejen una verdadera red que tiene aprisionada a la economía mundial”, Husson mantiene la tesis de que este sistema no ha logrado entrar en una fase expansiva, ya que le siguen faltando tres atributos básicos: un orden económico mundial coherente; ámbitos de acumulación rentable suficientemente amplios y un modo de legitimación social. Su pronóstico de que entramos en un período de “regulación caótica” va acompañado de una alerta frente a la agravación del cambio climático y, por tanto, de la necesidad de integrar esa dimensión, ausente en el enfoque de Mandel, en la teoría de las ondas largas y, sobre todo, en cualquier propuesta alternativa frente a las huidas hacia adelante que, basadas en la involución social generalizada, se están buscando desde arriba.

La reciente celebración del Mundial de Brasil es una buena ocasión para analizar las relaciones entre el fútbol, las elites y la política, según nos propone **Jacobo Rivero** en su artículo. El despilfarro, denunciado masivamente en las calles (con eslóganes como “Queremos hospitales con el estándar FIFA”), que ha supuesto ese evento en uno de los países más desiguales del mundo sirve también para recordarnos los escándalos que han ido saliendo en medio de la “burbuja del fútbol español” (en la que no faltan personajes muy representativos, como Florentino Pérez, de la estrecha relación entre los grandes equipos de fútbol, la política y los negocios) y de los escandalosos fraudes a Hacienda. En contraste con esa imagen, el autor nos llama la atención sobre otra realidad muy distinta: la de los “nuevos protagonistas que denuncian la situación que se vive en el fútbol, pero que reivindican otra forma de vivirlo”, como es el caso del Eibar. Concluye con un recuerdo de ese personaje tan excepcional que fue el futbolista brasileño Sócrates, referente inolvidable de esos “rojos futboleros” que, como escribió Miguel Romero, editor fundador de esta revista, “encontrábamos un placer suplementario viendo jugar a Sócrates, sabiendo que era ‘de los nuestros’ también fuera del césped”.

El centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial está siendo motivo de cantidad de libros y artículos, la mayoría de los cuales se centra más en los acontecimientos precipitantes (atentado de Sarajevo...) que en los antecedentes, el contexto y las causas profundas de conflictos interimperialistas que acabaron conduciendo a esa Gran Guerra. **Patrick Le Moal** nos introduce en aquel período a la luz de análisis como los que hiciera Lenin sobre la primera mundialización capitalista y las características que fue adoptando esa nueva fase imperialista. No hubo, por tanto, casualidades sino causalidades a recordar. *J.P.*